

## Corazón de Cristal Por Anelim Vega

*“Tan fuerte como una roca y tan letal como la espina de una rosa...”*

*Track. Crack. Track.* Sus dedos se congelan en plena éxtasis de inspiración, es la tercera vez en el día que escucha el irritante sonido, soltando un bufido obstinado se vuelve hacia el respaldo de la silla mirando hacia arriba. El color sobre su cabeza es una burla... Blanco. Tan blanco como el lienzo en blanco o en este caso, la hoja en blanco. *Rummm Rummm Rummm.* De golpe se coloca al borde de la silla, no debe perder los estribos, pero sus vecinos tienen una profunda debilidad por cortar los grandes momentos en que aparece la musa. Al mirar hacia un lado las comisuras de sus labios se extienden en una mueca, que manto más bonito le cae desde el tope hasta los pies; es hermosa, aunque nunca muestra su rostro. Siempre acompañando sus momentos, trayendo tesoros, personajes e ideas, que nunca pueden ser usadas... Espera. Silencio. Con la emoción de un corazón inocente a punto de recibir un helado se apresura a escribir en el teclado, no hay tiempo que perder para que no pueda derretirse. La musa se acerca para mirar sobre su hombro y susurrarle las palabras que está a punto de escribir, pero...

*¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!* Maldita sea. El perro de la vecina del apartamento de arriba está ladrando. Aleja de mala gana sus manos del teclado y el silencio vuelve a reinar. Cuenta uno, cuenta dos, cuenta tres, ni un sonido. Por favor, por favor, solo un minuto de paz.

*“Algunos lo describen como un gran animal de siete corazones. Otros dicen que su corazón está hecho de cristal, el más precioso que...”*

- ¡Tú cree' que yo no me doy cuenta de como la mira' ...! - explota la cubana del tres.

- ¡Te volviste loca, mujel! ¿Acaso tú me has visto en algo raro? - le contesta el esposo enojado.

Se lleva las manos a la cabeza en un acto de desesperación por acallar los sonidos. Puede sentir la caricia en su espalda, decepcionada, porque de nuevo no ha podido ser usada. Tal vez escribir en papel pueda ayudarle a seguir. Cuando era joven las ideas corrían junto a la tinta del bolígrafo, con el tiempo y el mundo moderno lo reemplazó por una máquina último modelo. Sin embargo, uno siempre vuelve al lugar donde fue feliz ¿No? O eso dijo la hija de la doña del ocho, que llegaba la otra noche a altas horas en júbilo por regresar con el imbécil, que meses atrás le había armado un escándalo en la puerta del edificio.

Toma papel y un bolígrafo del escritorio, pero temblando no puede llegar a trazar ni una sola letra. *Track. Crack. Track.* Solo debe soltar una idea. *Rummm Rummm Rummm.* El resto lo logrará una vez que se deje llevar. *¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!*. Una palabra. Eso es todo. *Los gritos de los vecinos del tres se hacen más fuertes.* Un ruego al cielo por un minuto de paz, pero... ¡CRACK! La tinta corre por sus dedos, en el papel se forma una figura irreconocible y de pronto ante sus ojos el mundo cambia...

La pluma se vuelve una espada y la tinta rastros de tierra de una guerra sin terminar. Se levanta en pie dispuesto su cuerpo para cualquier sorpresa. A lo lejos se escucha la

respiración del feroz animal, la musa a su lado le indica que hacer, el momento ha llegado. Se encamina con pies de plomo para atravesar el arco que da hacia las colinas en busca de una pista que lo lleve más cerca del enemigo. Con la espalda pegada a la pared contiene el aire para embestir al primer obstáculo. Un lobo de grandes proporciones que le muestra los dientes antes de atacar, pero es fulminado en el acto al clavarle la hoja de la espada en el lomo. La sangre en sus oídos comienza a latir frenéticamente. Es sorprendido por un rebelde y con un movimiento rápido arranca la espada del animal, y arremete en medio del pecho del atacante. Luego se acercan dos más que logran que pierda el equilibrio, entre gritos y forcejeos, logra acabar con ambos y se aleja con la elegancia de un bailarín para encontrarse con su gran enemigo.

En el camino se enfrenta con otros rebeldes, junto a su musa los deja hecho polvo, tiene un objetivo en mente y no puede permitir que nada lo aleje de ello. Tumbando de una patada la puerta que lo separa de lo que busca, su mirada choca con dos ojos amarillentos que perforan su alma, las escamas recorren cada centímetro de su piel y el aliento aunque lejos, le roza las mejillas. Con pasos lentos y la espada en alto, cuenta uno, cuenta dos, cuenta tres. ¡A la carga! Se lanza en picada sobre el cuello del animal hasta hacerle profundos cortes que lo hacen arrojar bolas de fuego en el aire, lo tiene justo donde quería. El tiempo va muy rápido y sin ser consciente de su propia fuerza, de como ha llegado hasta ese punto, se escabulle debajo del enemigo en busca de la marca donde se dispone el tesoro. Escucha los gemidos de dolor y la lenta exhalación que ha dejado débil a su objetivo, sin embargo, no es suficiente para derrotarlo.

La musa con su manto, sin mostrar nunca su rostro, acaricia la piel escamosa para indicarle donde debe asestar el golpe final y con un movimiento de cabeza como preguntando “¿Estás listo?” se hace a un lado para permitirle el paso. Tomando un impulso, sintiendo duda por una fracción de segundo, empuña la espada dando en el lugar indicado, al retirar el arma con el sonido de un llanto que pierde vida da un paso hacia atrás encontrando el tesoro... Siete corazones hechos de cristal, fruto de la muerte de un dragón por su mano.

De regreso atraviesa el arco nuevamente. Mientras camina el mundo vuelve a transformarse ante sus ojos, cada paso se vuelve más pesado, el silencio es casi poético al acercarse a la pantalla donde estuvo horas antes. Con un profundo suspiro acerca sus manos llenas de tierra a las teclas y con la musa susurrando a su oído escribe robotizado las palabras finales, se sorprende al no percibir algún sonido que perturbe el gran momento. Colocando un punto y final, los toqueteos en su puerta no logran sobresaltarlo, pues está anonadado mirando bien sus manos... No es tierra, es sangre, muchísima sangre que ha manchado su ropa y al leer las palabras en la pantalla nota helado que lo que tenía en las manos no era un bolígrafo sino un cuchillo embarrado de las mismas gotas, algunas más claras, otras más oscuras. Pisadas fuertes llegan hasta él y la musa al fin muestra su rostro con el horror de ver a una criatura desfigurada sin ojos, sin nariz, sin boca, solo piel viscosa.

- Tiene derecho a guardar silencio... - dientes en sus muñecas aprisionan sus brazos a su espalda ¿Qué fue lo que hizo? Vuelve a leer la pantalla.

*“Tan fuerte como una roca y tan letal como la espina de una rosa... A veces las palabras son más letales que cualquier arma”*

**Fin**